

Clara Solovera

El Amor por la Poesía y la Admiración por Gabriel Mistral

Clara Solovera Cortés inauguró con laureles su veta artística a la poco común edad de nueve años, cuando ganó un certamen poético del diario santiaguino "La Nación", con el poema "Lirios Blancos". Toda su infancia, adolescencia y parte de su juventud transcurrieron en el pueblo de San Bernardo de los albores del siglo, patria del vate Magallanes Moore. Al igual que la ínfima poetisa del Elqui, Solovera sufrió en vida significativas y poderosas pérdidas, voló su adolescencia y juventud a la poesía y, al igual que Gabriela, fue maestra y delicada creadora para la infancia.

Su amor por la poesía fue un amor fiel y perdurable que fructificó en un cincuenta de poemas, odas y plegarias de pristine sencillez, bellas imágenes y honda sensibilidad. Muchos de ellos serían publicados a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

En los años veinte y treinta, Clara participaba como amena conferencista de tópicos de poesía feminista y de la obra de Bécquer. En febrero de 1933 aparece una de sus primeras referencias a Gabriela en el periódico "La Opinión" de San Bernardo, donde Solovera - en esa época colaboradora o articulista - opinaba, no sin pasión, del asunto del sufragio femenino a la su vez vedado a la mujer.

"No hay derecho, ni siquiera fundamento, que mientras tanto el último pedo pueda influir con su voto en los destinos del país, Gabriela Mistral, conocida universalmente, no pueda hacerlo".

Recuérdese que cerca del año 33, un año antes de que se le concediera a la mujer chilena el voto municipal, y muchos años antes del voto universal femenino.

En la década de los cuarenta, antes de iniciar su carrera como compositora musical, Clara Solovera, escritora y poetisa, ya pretendía publicar un volumen de poemas. Nuevamente declaraba en entrevista a Marina de Navarri, alrededor de 1953:

"La gran pasión de mi vida, la poesía. Hago versos desde niña y tengo listo para publicar un libro que se llama "Las Manos Tendiadas".

Clara Solovera, que deseaba editar su libro de poesía (aunque solo lograría la edición de un libro de rondas), soñó con que lo prologaría la inmortal Juan de Barbourou. Con la ínfima poetisa uruguaya había Clara trabado respetuosa amistad en 1946, cuando le tocó entrevistarla en Montevideo para la revista "Eva". En su primer viaje a Uruguay, Clara conoció asimismo al folclorista uruguayo Fermín Silva Valdés, y sobre la base de unos versos que el citado folclorista había dedicado a la Mistral chilena, creó Clara una "Mapuchina" denominada "India de los Ojos Verdes", ofreciéndola a la Mistral e interpretada - entre otros artistas - por la soprano Nora López.

En el curso de los años la poesía se transformó en música. La promiscua poetisa de San Bernardo devino compositora. Sin embargo, nunca se extinguió en ella la rima, el verso, el marit, la imagen clara y evocadora. Más bien podríamos decir que quedó prendida como una flor en el terraplén de la letra de sus melodías populares. Al respecto, Manuel Dazemara - catrincero y folclorista - afirmaba en 1966 de la música de Clara:

"Aquí resulta más valerosa la denominación

de poesía cantada".

Muchos años más tarde nacería una larga amistad de la compositora con la notable poetisa Stella Corvalán - "La Chilena Errante" - que tanto éxito cosechara en la Madre Patria. Este afecto entrañable se prolongaría hasta la muerte de la compositora.

Reconocida admiradora de la persona y obra de Gabriel Mistral, Clara Solovera dedicó una decena de sus creaciones musicales a la ínfima poetisa. La temática mistraliana le fue, asimismo, una fecunda fuente de inspiración. El año 1966, por ejemplo, en la revista "El Musiquero", Solovera publicaba dos composiciones dedicadas a Gabriela: "Canción de la Niña Lucila" y "¿A dónde se ha ido Gabriela?". Y señalaba respecto de la influencia de la poetisa en su propia obra:

"Me he imbuido del pensamiento de Gabriela... Para realizar estas rondas utilicé sus giros y pongo sus bellas y elevadas palabras al alcance de los más pequeños".

Nunca dejó la compositora sanbernardina de expresar su singular estimación por la pamasiata del Elqui. En una charla en el extranjero, Solovera proclamaba:

"Yo vengo de la tierra de Gabriela, de aquella Gabriela que al cerrar los ojos para siempre, puso una franja de luz sobre la faz del mundo. La Divina Gabriela, la llamaron unos, la Maestra, así, grande, con mayúscula, maestra de corazón adentro".

De igual manera, en su reflexión escrita "Chile y las Chilenas", Clara encontrará ocasión apta para poner de relieve, una vez más, la figura de Lucila Godoy:

"Aquella otra (nocturna), grande, nacido como los propios Andes, el de aquella mujer que tomó el nombre de Chile, pequeño, ignorado, perdido al final del mundo, y lo colocó medio a medio del concierto mundial: Gabriela, la humilde maestra rural, que salió desde la escuela de Montegrande para ir a enseñar la mano del rey Guineo, al recibir el máximo galardón del arte".

Este instante cúlmine de la vida de Gabriela Mistral es también representado por Clara Solovera en la "Canción de la Niña Lucila", donde escribe:

"Y un rey le tomó la mano, y en el pecho le prendió un pedazo de oro grande, que brillaba más que el sol".

En febrero de 1974 Clara Solovera visita Elqui. Allí trabó contacto con autoridades (el alcalde de Viña del Mar, Wilson Rivera, y el de La Serena, Luis Jofré) y con profesores del grupo literario "El Quilón" (especialmente la profesora Berta Anadillo), recibiendo el homenaje de sus habitantes en el contexto de las festividades diseñadas para el centenario quincuagésimo tercer aniversario de Viña del Mar. Allí, asimismo, fungió Clara como presidenta del 8º Festival de la Canción "Río Elqui".

Entonces la creadora musical había aseverado que el viaje a la zona del Elqui completaría su tributo musical a Gabriela: aquellas composiciones inspiradas en las rondas infantiles de Lucila Godoy. Su primera visita fue a la tumba de la ínfima poetisa en Montegrande, donde solicitó:

"Como un homenaje íntimo a Gabriela Mistral, transformar en un vergel de flores la verde plaza".

Presentamos el último capítulo de la serie, recopilada por "Quisco 2000", en homenaje a la memoria de la ínfima compositora que tanto aportó a la chileneidad y a esta comuna quisqueña, a la que tanto amó y de cuyo heno solicitando que sus cenizas fueran diseminadas en el mar, frente a su casa.

"Que, por favor, retiren el rostro de Gabriela, que no la exhiban más en esa forma, y que, en cambio, lo transformen en una fuente (surtidor), incluso grabar uno de sus versos, que hablé del agua".

También reflexionaba:

"Todo el ámbito infinito del valle del Elqui es la tumba de Gabriela Mistral".

"Estuve en Montegrande, allí en la soledad de sus cerros, donde mejor pudo quedar la inmortal poetisa".

Luego de conocer el Museo, añadía la compositora:

"Es muy digno del recuerdo y artísticamente muy bien logrado. Es un templo, pero hay algo que falta. La pieza donde nació Gabriela Mistral es indispensable mantenerla, restaurándola con humildad".

Ese año 1974, Solovera refería - en Viña del Mar - uso de los sueños que ahora concretar: un homenaje a la gran pamasiata chilena con un "Long Play" de canciones adultas e infantiles, dedicadas a ella.

Nuevamente, en diciembre de 1977, señalaba al periódico "El Mercurio":

"No quiero morir sin haber dejado grabado un long play con canciones mías dedicadas a Gabriela Mistral. Me han ofrecido hacerlo en Argentina. Espero poder realizarlo aquí dentro de 1978".

Seis años después, en una entrevista en 1983, todavía refería, algo más resignada, su:

"Viejo sueño de hacer un long play para el que tengo los doce temas escritos hace muchos años. Son para Gabriela Mistral, pero nadie se ha interesado".

Tristemente, este soñado homenaje musical a Gabriela no lo verá su autora plasmado en vida.

En abril de 1981 se produce una de las postreras oportunidades en que Clara expresaría su aprecio por la vatesa Nobel con motivo de un homenaje a Gabriela Mistral por el 92º aniversario de su nacimiento, que organizara en Santiago la Fundación "Gabriela Mistral". Allí interpretará la "Tonada para Gabriela" Fernando Jiménez, y se presentará la ronda infantil "Peccecitos destrozados" - de evidentes reminiscencias mistralianas -, en la voz de Nancy Ahumada.

A la muerte de Clara Solovera - en 1992 - muchos artistas coincidieron, de modo espontáneo, en hacer el parangón entre la prolífica compositora y la ínfima poetisa Nobel. Probablemente Clara Solovera se hubiera ruborizado al ser comparada con su venerada Gabriela.

"El legado que Gabriela Mistral nos dejara en la literatura, Clara Solovera no lo dejó en la música" (Arturo García - Camante).

"Clara Solovera tuvo y tendrá en nuestra música popular un quehacer tan vital, tan prodigo, que su ausencia apaga guitarras y arpas, nos deja mudos". "La huella que deja en nuestra música será ciertamente imborrable". "Sus versos, sus melodías, su romanticismo y su piedad son elocuente testimonio de que esa mujer fue grande, tuvo un espíritu capaz de transponer lo temporal y ser como otra Gabriela en nuestra música popular".

(José María Palacios - Crítico de Arte)

Texto: Sucesión de Clara Solovera.

Fuente: Archivo Sucesión Clara Solovera Abril 2001 -

Clara Solovera [artículo] José María Palacios C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Clara Solovera [artículo] José María Palacios C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile